

## ***PUEBLO CHICO, INFIERNO GRANDE.***

### ***Conflictos y dinámicas de desarrollo de los pueblos pampeanos<sup>1</sup>***

Dr. Marcelo Sili<sup>2</sup>

#### **Resumen**

Los pueblos o centros de servicio rural de la región Pampeana han atravesado sucesivas etapas de crecimiento y despoblamiento. Durante las últimas décadas, la modernización productiva y el cambio en los modos de vida han provocado un proceso de éxodo poblacional parcialmente revertido por acciones de desarrollo local. Muchos conflictos surgidos de la compleja trama de relaciones sociales y políticas de los pueblos estarían siendo superados por la aparición de nuevos actores y procesos de desarrollo vinculados a la creación de redes sociales y productivas deslocalizadas.

#### **Abstract**

The small villages in the Pampa's Region have alternatively gone through periods of development and depression as centers of service to the entouring rural area. In the last decades, the modernization, the life-style changes, and the transformations in the production dynamics, have created a process of rural migration, partially controlled by different local policies. The conflicts derivated from the political and social relationships in the villages are solved by new actors and development processes closely related to world-wide level social and productive networks with a strong local settlement.

**Palabras claves:** despoblamiento rural, desarrollo local, pueblos, Argentina, políticas de desarrollo

**Keywords:** rural depopulation, local development, villages, Argentina, development policies

---

<sup>1</sup> Este artículo constituye una versión revisada del libro "Los espacios de la crisis rural. Geografía de una Pampa olvidada". EdiUNS. Bahía Blanca. 2000.

<sup>2</sup> CONICET - Departamento de Geografía, Universidad Nacional del Sur – Fundación Génesis. Buenos Aires 26, R8500BBB Viedma. Argentina. Tel/fax: 02920 430541. E-mail: sili@impsat1.com.ar

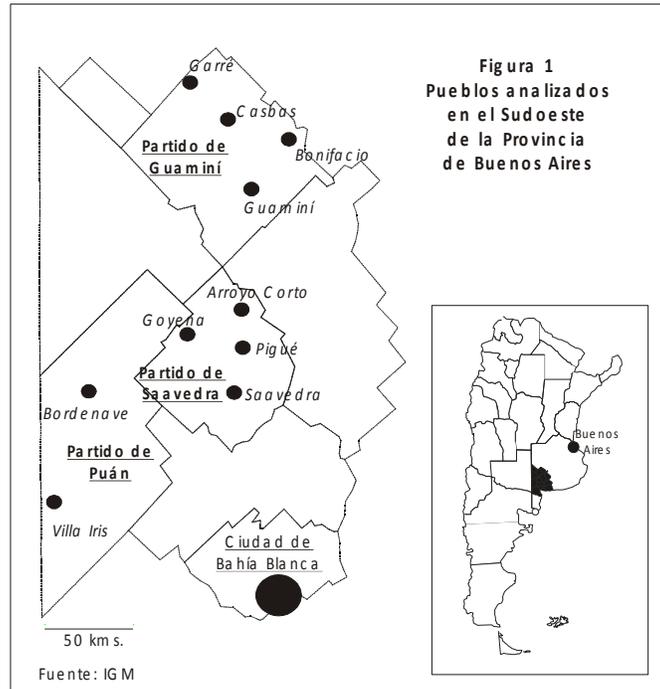
Durante las últimas tres décadas la región pampeana ha experimentado un amplio movimiento de modernización tecnológica y cultural generado por la innovación de las prácticas productivas, la adopción de nuevos modos de vida y la deslocalización de los procesos sociales y productivos (servicios especialmente) debido al desarrollo de los transportes y las comunicaciones. Como resultado de estos procesos la población de las áreas rurales, incluidos los pueblos o centros de servicios rurales de menos de 3.000 habitantes) van perdiendo su población y junto a ello las funciones comerciales y de servicios. La poca población restante orienta la demanda de bienes y servicios hacia los centros urbanos más importantes de la región, creándose así un círculo vicioso de decrecimiento que va transformando las áreas rurales de toda la región, situación que se amplifica con la crisis estructural de la agricultura familiar de la década de los 90.

Este proceso tiene efectos importantes en términos de dinámica política y social, ya que a nivel local y microregional se despliegan juegos y estrategias de poder con el objetivo de enfrentar el cambio y la pérdida de dinamismo local. Esta movilización de los actores locales en torno a la construcción del desarrollo local y el mantenimiento de la vida social constituye un campo social de acción privilegiado que permite entender el funcionamiento global de los pueblos pampeanos y su evolución dentro de un contexto de cambio de políticas macroeconómicas y de globalización de la economía y la cultura. En este artículo entendemos como “campo social” los “espacios sociales estructurados de posiciones en el cual las propiedades dependen de su posición dentro de este espacio y que pueden ser analizados independientemente de las características de sus ocupantes” (Bourdieu, 1981, p. 113). El campo social es el lugar donde se organizan las relaciones de poder en torno a ciertos procesos o proyectos.

El objetivo de este trabajo es analizar la relación que se establece entre el despoblamiento y la pérdida de vitalidad y dinamismo de los pueblos pampeanos, y la dinámica social y política que se genera para evitar la misma y eventualmente generar un proceso sostenido de desarrollo local. Nuestro interés es comprender la dinámica del poder local, las estrategias de los actores y las formas de construcción del desarrollo local de manera que permita orientar las políticas de desarrollo rural. Por otro lado, los

pueblos son el escenario espacial de los juegos simbólicos que enfrentan al mundo rural y al mundo urbano; comprender las acciones sociales y políticas que tienen lugar en los mismos es comprender la lógica de funcionamiento de gran parte del mundo rural.

Nuestro trabajo ha sido llevado a cabo en base a observaciones de campo realizadas en siete pueblos del sudoeste de la Provincia de Buenos Aires. Los pueblos analizados son los siguientes (se señala entre paréntesis la cantidad de población según el censo 2001): en el distrito de Guaminí, los pueblos de Garré (1.054 habitantes), Casbas (4.539 hab.), Bonifacio (1962 hab.) y Guaminí (2.833 hab.). En el distrito de Saavedra, Arroyo Corto (592 hab.), Goyena (635 hab.), Saavedra (2.106 hab.) y Pigué (este último sirve sólo como elemento comparativo pues posee 14.108 habitantes). En el distrito de Puan, Villa Iris (1.955 hab.) y Bordenave (799 hab.). Como se observa hemos considerado especialmente los pueblos de menos de 3000 habitantes, debido a que es la categoría más afectada por el despoblamiento. En la figura nº 1 se localizan cada uno de estos pueblos.



## **1. Los pueblos pampeanos: centros de servicio para el mundo rural.**

El origen de los pueblos pampeanos está ligado al proceso de expansión de la frontera agraria del país, (apoyada por la Conquista del Desierto) y a la llegada del ferrocarril. Los pueblos han actuado históricamente como centros de servicio para el sector rural y como punto de enlace entre el espacio agrario productor de cereales y los puertos de ultramar.

Desde el punto de vista morfológico, los pueblos obedecen al estricto plano en damero. Alrededor de la plaza central se concentran las funciones públicas y comerciales más importantes: a medida que se avanza hacia la periferia, las construcciones disminuyen, lo cual impide definir límites netos entre el campo y el pueblo. A pesar de la escasa población y el reducido tamaño de los mismos, los mismos poseen una buena dotación en equipamiento y servicios (agua corriente, recolección de residuos, mantenimiento de calles de tierra, alumbrado público y teléfono con telediscado, jardín de infantes, escuela primaria y, si la cantidad de alumnos lo

permite, probablemente exista una escuela secundaria. Existe también una sala de primeros auxilios, un club que sirve de reunión obligada para todos los habitantes, una biblioteca pública y un puesto de vigilancia policial. Desde el punto de vista comercial, generalmente se cuenta con algún pequeño supermercado, almacenes y otros comercios que aseguran la provisión de los bienes de uso corriente y no perecederos. A estos hay que agregar los comercios y los servicios ligados a la producción agropecuaria en general -carpintería, talleres mecánicos, transportes de hacienda, plantas de acopios de cereales, veterinarias, agronomías, etc.-). En cuanto al transporte, como generalmente las rutas se encuentran a varios kilómetros del pueblo, sólo una o dos empresas de ómnibus llegan a los mismos. El ferrocarril, símbolo fundacional de los pueblos pampeanos, ya no circula más. Eventualmente algún tren de carga viene a recolectar el cereal de la zona, tal como se hacía a comienzos de siglo.

Las fuentes de trabajo más importantes para la población de estos pueblos son:

- Los comercios y los servicios a la producción (talleres mecánicos, carpinterías, empresas cerealeras, etc.). Estos poseen un personal fijo que se renueva muy lentamente. La incapacidad de los mismos para absorber la nueva fuerza laboral que ingresa a la población económicamente activa, hace que la migración sea la única alternativa para dicho sector de la población.
- Las actividades agropecuarias. Los pueblos son generalmente el lugar de residencia de los trabajadores rurales; sin embargo, la incorporación de tecnologías ahorradoras de mano de obra y la crisis del sector agropecuario determinan una disminución significativa de la demanda laboral en el agro.
- La administración pública y los servicios ligados al Estado. Estos se están transformando profundamente; muchos de estos servicios -correo, ferrocarril, teléfonos, etc.- han cerrado o han reducido su personal a partir de la ley de reforma del Estado de principios de los '90. Dicha situación ha sido crítica para los pueblos pues numerosas familias se han quedado sin empleo, debiendo migrar a ciudades de importancia regional (Bahía Blanca, Mar del Plata, etc.).

Esta situación repercute obviamente a nivel demográfico: el éxodo de la gente del pueblo y del campo vecino retroalimentan la reducción de bienes y servicios y en consecuencia la dinámica social local. Tal como lo define Houee (1989; 16) *“El proceso y los efectos de la pérdida de vitalidad son bien conocidos. Las comunidades con baja densidad de población y con actividades precarias resisten mal a la modernización: las fuerzas vivas se van del lugar debido a la falta de empleo, de relaciones diversificadas y de perspectivas de un futuro mejor. Esta migración provoca la degradación de los servicios, la inutilización del equipamiento colectivo, el abandono de un espacio y del patrimonio. La población envejece, y no se renueva más, la misma se refugia en su aislamiento, despreciando su identidad. Se pierde la memoria y aquéllo que quedaba de poder político. Se llega así a un umbral de desesperanza: mañana será el desierto o la recolonización, la espera de un milagro exterior y la asistencia del Estado”* (traducción del autor).

El problema de la desocupación crea entonces un círculo vicioso del cual no hay salida. En efecto, la estructura actual de producción agropecuaria no permite esperar cambios significativos en los próximos años, lo cual significa que los cambios territoriales se darán puntualmente en algunos pueblos de la región, por ejemplo, a través de la creación de alguna actividad productiva o algún tipo de servicio anteriormente inexistente.

La consecuencia de este proceso de pérdida de dinamismo y vitalidad de los pueblos es una generalizada urbanización (se entiende por urbanización al crecimiento relativo de la población concentrada en aglomeraciones de más de 2.000 habitantes en relación a la población total de un área dada -Vapnarsky et al. 1989 p.11-) y reestructuración espacial local y regional. Si bien no se han producido importantes variaciones en la población de toda la región considerada en esta investigación en los últimos 50 años, lo que cambio fue la estructura de poblamiento rural y urbano (se denomina población rural a la población dispersa y a la población concentrada en asentamientos de menos de 2.000 habitantes). La población urbana paso del 36% en

1947 a aproximadamente 80% en el 2001. Sin embargo, este proceso de urbanización es diferencial pues el fuerte crecimiento se produce sólo en todas aquellas localidades de más de 3.000 habitantes, todas las localidades de menos de 3.000 habitantes han decrecido en forma absoluta en los últimos 50 años (Según los análisis realizados a través de diferentes censos de población los pueblos de menos de 500 habitantes han desaparecido en los últimos treinta años, si alguno de ellos subsiste no ofrecen actualmente demasiadas posibilidades de retener a la población local. Los pueblos que tienen entre 500 a 1.000 habitantes también tienden a decrecer aunque aquí la situación es más irregular, pues en algunos casos se puede observar un leve crecimiento pues algunos productores agropecuarios van a habitar dichos pueblos o por que llegan nuevos pobladores de ciudades importantes. Los centros de 1.000 a 3.000 habitantes muestran el mismo comportamiento irregular pero con tendencia al decrecimiento igual que el caso anterior).

Se produce así en el espacio regional una mayor polarización en los centros de mayor población (más de 3.000 habitantes), manifestándose un reacomodamiento en la prestación de bienes y servicios a nivel local y regional. Las localidades de más de 3.000 habitantes actuarían cada vez más como centros de prestación de bienes y servicios de una zona cada vez más amplia que incluye a los pueblos más pequeños, cuyo único rol sería la prestación de servicios y de animación social para una reducida cantidad de población local. Esta readaptación de los pueblos debe ser vista como una nueva funcionalidad del espacio en relación a las nuevas modalidades y actividades productivas, y especialmente a la mayor capacidad de deslocalización de la prestación de bienes y servicios debido al desarrollo del transporte automotor. Como resultado la organización del espacio pampeano se halla cada vez más comandada por las diferentes ciudades de carácter regional o subregional (más de 10.000 habitantes), ya sea desde el punto de vista administrativo como por la prestación de bienes y servicios a las diferentes actividades productivas agropecuarias.

## **2. La construcción del desarrollo en los pueblos pampeanos.**

Frente a esta situación de decrecimiento de los pueblos de menor población, los actores locales se movilizan de una u otra manera para revertir el proceso y generar eventualmente una mayor dinámica de desarrollo local. Se crean así nuevas infraestructuras, se ponen en marcha nuevas asociaciones, se organizan reuniones locales, etc. Sin embargo, la construcción del desarrollo local no es simple ni lineal: no sólo existen numerosos conflictos a escala local (pueblo) y microregional (entre los pueblos y los municipios), sino que esta dinámica de desarrollo es cambiante con el tiempo.

En este sentido podemos reconocer en los últimos 40 años tres modalidades de construcción del desarrollo de los pueblos, que pueden ser también consideradas como etapas de desarrollo, directamente relacionadas con la coyuntura política y económica del país y la región pampeana en particular (esto no implica que muchas veces estas modalidades puedan darse simultáneamente dentro de un mismo periodo histórico).

El primer modelo denominado **modelo de inversión y sostenibilidad del desarrollo local** se produce entre mediados de los años '50 y '70. El apogeo económico que dominó este periodo permitió (vía los créditos subsidiados y el proceso de modernización llevado a cabo en la región), un enriquecimiento del campo pampeano, que se vio reflejado en la dinámica y el desarrollo de los pueblos. En este contexto la dinámica de desarrollo de los pequeños pueblos obedeció generalmente a la capacidad de gasto e inversión de los actores locales. El rol del Estado a nivel local (municipios) fue esencialmente distributivo y regulador, a partir de la inversión y la planificación local. Los municipios y los gobiernos provinciales generaron obras e infraestructuras diversas, mientras que la economía de los pueblos dependía del sector agropecuario en pleno crecimiento y capitalización.

El segundo modelo se denomina **modelo de participación comunitaria**, y se desarrolla entre mediados de los 70 y 90. Ya no es la acumulación de capitales, el consumo y la inversión por parte de los productores agropecuarios lo que marca el

desarrollo de los pueblos pampeanos, sino la participación de los actores locales en las diversas asociaciones capaces de generar un proceso de desarrollo local. Esta es una etapa de "*self-help*" (Wright, 1992), de auto-ayuda. El desarrollo de los pueblos ya no puede depender de las políticas macroeconómicas que permitieron la acumulación en el sector agropecuario: ahora y dentro de un marco de recesión, es necesario buscar nuevas alternativas. Se amplifica entonces la creación y la acción de las asociaciones locales (sociedades de fomento, liga de padres de las escuelas, cooperativas, etc.), las cuales deben realizar un esfuerzo de organización de la vida local y de creación de nuevas infraestructuras, capaces de superar el círculo vicioso de declinación que se comenzó a manifestar con fuerza en la década del '70.

Este periodo es importante pues marca el inicio de una mayor participación de la sociedad civil dentro de las comunidades rurales. Sin embargo, en un primer momento (durante el gobierno militar), se trata de una participación exclusivamente local, que sólo tiene lugar en los pueblos, independiente o aislada de los procesos políticos nacionales. Con la llegada de la democracia, comienza una nueva forma de organización política local que enlaza los partidos políticos con los actores de los pueblos, generándose así una nueva dinámica (si bien esto no cambia las formas básicas de promoción del desarrollo local apoyadas en la auto-ayuda a través de las asociaciones locales).

El tercer modelo se denomina modelo ***de negociación y exclusión*** y es el que se desarrolla actualmente en este marco de decrecimiento poblacional de los pueblos menores. En este modelo, si bien existen esfuerzos institucionales locales para generar un mayor desarrollo, se amplifican notoriamente (debido a la democratización) los conflictos políticos partidarios locales. Por otro lado, la deslocalización de los procesos socio-políticos acentúa la ubicuidad de los actores, los cuales pasan con facilidad de un nivel a otro de decisión política con facilidad. En otras palabras, se potencia la articulación entre niveles territoriales de decisión (entre el gobierno provincial, el municipal y la comunidad local), y en consecuencia, las posibilidades de desarrollo para ciertos lugares.

En este sentido, nuestra hipótesis es que en este nuevo modelo emergente, o se potencian más que nunca las posibilidades de desarrollo para un pueblo pequeño o, contrariamente, se genera la exclusión total del mismo y el abandono a sus propias fuerzas institucionales, las cuales, después de un largo período de pérdida de vitalidad, no tienen capacidad para responder a las demandas locales de desarrollo. Dentro de este contexto, la estructura político administrativa anula los esfuerzos de desarrollo local en nombre de la estructura político-partidaria, situación que demuestra la complementariedad existente entre la lógica político-administrativa actual y la lógica de mercado que tiende a favorecer la concentración urbana territorial. Es por ello que en este nuevo modelo (donde además no existe más el Estado como regulador) la posición que ocupan los pueblos en una red de intercambio y de producción ligada a otros lugares y jerarquías socio-territoriales, es más importante que las relaciones con las zonas de influencia tradicional, en las cuales se basó históricamente el desarrollo local.

Para poder validar esta hipótesis analizaremos, la dinámica interna de los pueblos y las estrategias político-institucionales. Por último, presentaremos las nuevas articulaciones entre niveles territoriales, las cuales están relacionadas con la emergencia de nuevos actores locales.

## **2.1. Lo formal y lo informal en la construcción del desarrollo local**

Las monografías locales han sido el ámbito científico privilegiado para el análisis del poder local (Entendemos el poder como la capacidad de tomar una decisión que será respetada y aplicada, contractualmente o por la fuerza en el interior de una colectividad o grupo determinado). Este tipo de estudios ha sido muy importante en el mundo académico francófono y anglosajón (en estos trabajos han sido sumamente importantes el análisis de los conflictos por el poder local, el rol de las asociaciones, las relaciones familiares, la transmisión de la tierra, el proceso de modernización, etc., sobre todo durante las décadas del '60 y '70. Podemos mencionar Bodiguel, Chiva, Jollivet, Rambaud, entre algunos autores franceses, y Cloke, Whatmore, Urry, Pahl,

Vogeler, entre algunos autores anglófonos). Sin embargo han sido muy escasos en la región pampeana argentina, donde la mayor preocupación ha sido y sigue siendo el aspecto eminentemente agropecuario, ligado a la economía y en algunos casos, a los procesos sociales ligados a la estructura agraria. Esto no significa que el estudio de la vida local no sea importante; al contrario, la comprensión de la trama del poder local, de las formas de organización político-institucional, etc. son fundamentales pues revelan el lado oculto de la vida local, en el cual se pone en marcha el desarrollo.

En los pueblos existen dos formas o modelos de relaciones sociales que permiten a la gente vincularse con la vida cotidiana local y con los procesos de desarrollo del lugar: un modelo o sociabilidad informal, que no está estructurada institucionalmente sino por las actividades cotidianas, y un modelo o sociabilidad formal, estructurada y definida por las asociaciones locales. Veamos cada una de estos modelos o formas de sociabilidad y de estructuración de la vida local a la luz de la construcción del desarrollo local.

### **2.1.1. Las asociaciones locales y la estructuración de la vida local**

Los pueblos pampeanos se caracterizan por la presencia de un gran número de asociaciones que poseen objetivos, características y una normatividad propias. El movimiento asociativo es una característica particular de estos pueblos, tal como lo afirma Gumuchian (1991; 343) *"Es fácil constatar que el movimiento asociativo, bajo ciertas condiciones, sigue siendo muy fuerte en muchos espacios ..... respondiendo a dos finalidades divergentes: el mantenimiento de una vida social activa ..... y la puesta en marcha de servicios a la población que a su vez crea empleos en el lugar"....."el movimiento asociativo participa así en el proceso de desarrollo"* (traducción del autor).

El objetivo global de todas estas asociaciones es generar un mayor desarrollo en el pueblo y el área, apuntando a resolver los problemas estructurales de declinación local a través de la creación de obras e infraestructura, o simplemente a través de la afirmación de la identidad local.

Desde el punto de vista social, la adhesión de un grupo local a las asociaciones, es de suma importancia pues estas asociaciones no son sólo lugar de producción ideológica, sino que además modelan profundamente las estructuras de la personalidad de los actores locales, hasta tal punto que los participantes se manifiestan como parte misma de la asociación.

Algunos ejemplos de estas asociaciones son los siguientes:

- Las cooperadoras del jardín de infantes, de la escuela, de la policía, etc. cuyo objetivo es sostener a las instituciones respectivas con los fondos recaudados a través de fiestas, rifas u otras actividades.
- Las peñas locales o grupos folklóricos; tienen como objetivo acrecentar y desarrollar actividades culturales.
- La comisión de cultura y los grupos juveniles: tienen generalmente objetivos compartidos. Desarrollar por un lado actividades culturales en los pueblos (cursos de formación, mantenimiento de bibliotecas, etc.), y por otro, colaborar con otras instituciones locales para la puesta en marcha de proyectos locales.
- La sociedad de Fomento o la comisión local es la asociación más importante de los pueblos en términos de generación de proyectos de desarrollo local. Su función es diseñar, promover y gestionar el desarrollo del pueblo. Si bien no posee recursos materiales, puede obtenerlos a partir de donaciones, cenas, rifas o bien por la prestación de algún servicio. Estas asociaciones desarrollan actividades que pueden ir desde la creación y gestión de la telefónica local, hasta ejercer presión sobre el intendente municipal para que el municipio brinde los servicios que el pueblo necesita.
- Cooperativas agropecuarias, eléctricas o telefónicas: son asociaciones de suma importancia debido a su capacidad de realizar obras y proyectos de importancia local. Son por lo tanto asociaciones claves para el pueblo, de allí que la participación en las mismas sea considerada un factor de poder local.

La tabla N° 1 presenta las asociaciones correspondientes a tres pueblos.

Tabla N° 1: Asociaciones existentes en los pueblos de Arroyo Corto, Goyena y Villa Iris.

<b>Arroyo Corto (500 habitantes)</b>	<b>Goyena (700 habitantes)</b>	<b>Villa Iris (2.000 habitantes)</b>
Sociedad de Fomento	Sociedad de Fomento	Sociedad de Fomento
Cooperadora del jardín de infantes	Comisión vecinal	Cooperadora del jardín de infantes
Cooperadora de la escuela primaria	Cooperadora del jardín de infantes	Cooperadora de la escuela primaria
Comisión parroquial	Cooperadora de la escuela primaria	Cooperadora de la escuela secundaria
Centro de jubilados y pensionados	Cooperadora de la escuela secundaria	Cooperadora escuela primaria de adultos
Club deportivo Arroyo Corto	Comisión parroquial	Cooperadora Escuela secundaria nocturna
Escuela municipal de danzas folklóricas	Centro de jubilados y pensionados	Comisión parroquial
Centro Criollo El Pretal	Club Huracán	Club Unión
Fogón Criollo Arroyocortense	Club Deportivo	Club Rampla Junior
Comisión de cultura	Moto Club Goyena	Comisión complejo poli deportivo
Grupo de jóvenes	Sociedad española	Comisión de cultura
Cooperadora de la policía	Cooperativa agrícola	Cooperadora de la policía
	Cooperativa eléctrica	Cooperadora Bomberos voluntarios
	Cooperativa telefónica	

Fuente: elaboración propia

En los pueblos analizados, sólo el 20% de la población participa en dichas asociaciones. Sin embargo, existe siempre un grupo social que participa activamente y en forma simultánea en muchas asociaciones, teniendo a su vez responsabilidades en las mismas. Para medir de alguna manera esta repetición de actores se definió un «porcentaje de repetición» que indica las asociaciones que tienen más personas con múltiple participación (para ello se contabilizó la cantidad de participantes en cada institución, observándose además si la persona participaba en alguna otra institución. En el caso de no existir nadie que participe en otra institución, corresponde un 0% de superposición; si los integrantes de esa institución participan en otras, el porcentaje será entonces más elevado). Si bien la situación es común para todos los pueblos pampeanos, desde el punto de vista empírico hemos tomado el ejemplo de Goyena (700 habitantes). Los porcentajes obtenidos son los siguientes:

Tabla N° 2 : Porcentaje de repetición y número de miembros por Institución en el pueblo de Goyena.

Institución	% de repetición	Miembros por institución
Sociedad de fomento	33%	6
Cooperadora jardín de infantes	0%	7
Cooperadora escuela primaria	44%	8
Cooperadora escuela agraria	36%	11
Centro de jubilados	28,5%	13
Sociedad española	84%	6
Peña y Fogón El Cencerro	37,5%	8
Peña Automovilística	0%	5
Cooperativa Agrícola	62%	8
Cooperativa Eléctrica	72%	10
Club deportivo	40%	10
	Promedio de repetición: 31%	Total: 103 personas

Fuente: Elaboración propia

Los mayores porcentajes de superposición lo presentan la Sociedad española, la Cooperativa Eléctrica y la Cooperativa Agrícola Ganadera, lo que significa que la participación de sus integrantes en otras asociaciones es muy elevado. Esta situación merece dos lecturas complementarias.

- o se trata de asociaciones en las cuales hay mucho interés por participar (tal es el caso de las cooperativas), por el poder o posibilidades que otorgan a nivel local,
- o de asociaciones a las cuales la comunidad da poca importancia pero como la población en general no desea que esta desaparezca, participan en la misma, aunque sea formalmente (tal es el caso de la Sociedad española).

Este sector que participa en varias asociaciones a la vez, esta generalmente limitado a los sectores medios, a la burguesía local a la cual pertenecen las familias tradicionales, o actores locales que desempeñan ciertas profesiones consideradas prestigiosas: abogados, médicos, ingenieros agrónomos, etc., y que mayor influencia y poder tienen a nivel local. Dicho poder puede estar adquirido por el respaldo de su nombre o profesión o por la capacidad económica y la capacidad de influir sobre la vida económica local. Para estos actores las asociaciones son importantes pues las mismas

les permiten crear una cierta igualdad entre actores de diferentes clases sociales, debido a que comparten un proyecto común: el proyecto de la asociación. Es una igualdad construída socialmente: es por esta razón que la "élite" o burguesía local encuentra en las asociaciones una tribuna para el reconocimiento público, no como sector de poder, sino como integrante de una sociedad democrática.

La posición de estas asociaciones con respecto al Estado (en este caso representado por el municipio), es ambivalente, pues pueden aparecer como actores contestatarios del poder central o bien como un instrumento del Estado que permite a éste controlar mejor el ámbito local. De esta manera, el dispositivo asociativo local no es un sistema cerrado, sino la expresión en un momento determinado de complejas relaciones de poder.

### **2.1.2. La sociabilidad informal local**

El 80% de la población restante de los pueblos no participa en ninguna institución. Las causas que explican esta no participación en las asociaciones locales son otras:

- Un sector social del pueblo no participa en las asociaciones locales pues rechaza la apropiación de las mismas por parte de un pequeño grupo que monopoliza la vida local y los proyectos de desarrollo (es decir, los que participan y especialmente los que participan siempre). Si bien este grupo es minoritario ellos conducen (como veremos más adelante) las críticas hacia las personas que mantienen las asociaciones locales.
- Por otra parte, mucha gente piensa que las asociaciones locales no son eficaces y que en definitiva no contribuyen al desarrollo del pueblo. Para muchos de estos actores la participación en las asociaciones es una pérdida de tiempo, pues observan que en muchas ocasiones la eficacia de las mismas es reducida, ya sea porque no realizan acciones concretas, o porque su capacidad de cambiar la realidad local es limitada. Se crea entonces una actitud conservadora que se

caracteriza por una ausencia de voluntad y de interés de los habitantes del pueblo por participar en las actividades comunitarias. Esto se acompaña de una actitud pesimista con respecto al pueblo y su futuro, ya que no creen en un cambio social o económico frente a una realidad que se presenta como estructuralmente más fuerte que las posibilidades de transformación y de desarrollo local.

- Por último, se generaliza la idea de que son aquellas personas con mayores recursos económicos del pueblo las que deben participar y encontrar soluciones para los mismos. Este pensamiento está muy generalizado en la población de menores recursos.

El no participar formalmente en la vida local no implica una ausencia de participación o de interés por los problemas comunitarios o locales. Al contrario, la sociabilidad de estos actores se concretiza en espacios y tiempos diferentes: el bar, la cantina del club, el banco, la cooperativa, etc. Su participación en la vida local es más flexible ya que no está reglada ni estructurada por códigos o roles precisos como en las asociaciones, sino que éstos se construyen progresivamente en la vida cotidiana.

La división local entre los actores que participan formalmente en las asociaciones y aquellos que no participan, sólo se pone de relieve en algunos momentos claves de la vida del pueblo: cuando surgen proyectos de desarrollo local (construcción de un gimnasio, pavimentación de calles, creación de jardín de infantes, etc.), actividades que son dirigidas generalmente por las asociaciones locales. Es en este momento que emergen actores locales que se oponen a la creación de dicho proyecto u obra, ya sea porque no están de acuerdo con las características del proyecto o bien porque mantienen una rivalidad con las asociaciones y las personas que crearon y llevaron adelante el mismo o simplemente porque pueden existir una rivalidad política con los actores de las instituciones. Sin embargo este grupo de actores es sumamente reducido, la mayor parte de los mismos, adoptan una actitud de neutralidad o indiferencia. Se origina así un conflicto entre los que generaron el proyecto y aquellos que lo critican. La solución a este conflicto local, va a estar definido por el resto de la

población, que apoyará a uno u otro grupo según el tipo de conflicto y los elementos que lo producen.

En todos los pueblos se encuentran ejemplos de este juego dialéctico, sobre todo en lo que concierne la creación de infraestructura y equipamiento local. Veamos algunos casos.

**La creación de las cooperativas telefónicas.** A fines de la década del 80, en varios pueblos analizados, un grupo de habitantes se organizó para poner en marcha un servicio telefónico con telediscado. Se creó así una cooperadora, la cual tenía como función reunir a la población interesada, realizar el proyecto y ponerlo en marcha. Para adherir la mayor cantidad de gente posible a dicho proyecto, los integrantes de la nueva cooperativa telefónica generaron una campaña de difusión del mismo. Paralelamente, algunos actores locales no participantes generaron críticas a las ideas y a los responsables de la nueva cooperativa, con el objeto de disminuir su credibilidad y sus proposiciones, buscando además el apoyo de otras personas en el pueblo. Si el proyecto no obtenía un apoyo mínimo -suficiente cantidad de firmas- sería abandonado. En todos los pueblos analizados la población local terminó apoyando la realización de este proyecto pues creyó que el mismo era de suma importancia para el pueblo.

**La construcción del cordón cuneta.** Otro caso muy típico es la construcción del cordón cuneta en las calles del pueblo. Un grupo de actores que planteaban el proyecto generaron una campaña de difusión para convocar y juntar firmas para solicitar al poder político la realización de dicha obra. Mientras tanto se formó un grupo opositor tratando de impedir que dicha obra se realizara. En este caso el grupo opositor al proyecto pudo obtener el apoyo de la mayor parte del pueblo pues consideraron que había otros proyectos de mayor importancia para realizar. En consecuencia, la obra nunca se llevó a cabo.

En este contexto de conflicto local, cobran importancia las relaciones de los actores locales (ya sea los que proponen las obras como los que quieren evitarlas), con

actores políticos situados a diferentes niveles: la municipalidad, o el gobierno provincial. Estas relaciones representan un elemento fundamental para la puesta en marcha de un proyecto, ya que a partir de ellas es más fácil encontrar financiamiento o simplemente acelerar los trámites administrativos. Del mismo modo, estas relaciones pueden servir para impedir la creación y construcción de proyectos locales, sea a través del bloqueo del financiamiento o a través de trabas administrativas. En este sentido, la dinámica local no es solamente el resultado de la voluntad de desarrollo de las personas y de las asociaciones locales, sino también producto de un proceso de negociación interno y externo al pueblo.

Así, el conflicto local entre los actores va a estar definido en gran medida por la información que posee la población local sobre el proyecto, por el poder político (formal o informal) que posea cada grupo en conflicto, por la percepción que tenga la población de cada uno de los grupos y, evidentemente, por el costo de la obra que se intenta llevar a cabo.

Esta dinámica local ha permitido en líneas generales construir diferentes trayectorias de desarrollo local. Sin embargo, el problema fundamental es que los conflictos sociales internos al pueblo (es decir los conflictos entre grupos de poder) han sido más fuertes que los proyectos puestos en marcha, lo cual no ha permitido generar cambios estructurales en los pueblos, sino que ha creado en última instancia un bloqueo de la sociedad local. Este bloqueo consiste en un agotamiento de la capacidad local para generar proyectos consensuados. Dicha situación se debe también a que la sociedad local no percibe tener la capacidad de poder transformar una realidad estructural que responde más a condicionamientos globales propios de la economía agraria y la deslocalización de los procesos productivos y de servicios, que a la propia acción voluntaria de los actores locales. Esta situación de bloqueo se torna también un círculo vicioso de desconfianza y autocrítica frente a los líderes locales y a los que participan en las asociaciones, amplificando los conflictos entre los que participan y los que no participan en las asociaciones.

Esta situación de "impasse" o bloqueo social no puede resolverse dentro del mismo pueblo. Las relaciones políticas que se establecen entre el pueblo y el municipio constituyen por lo tanto una tentativa de superación del problema, aunque como veremos, no significa necesariamente un mayor desarrollo para el pueblo, pudiéndose incluso tornarse contradictoria con la construcción misma del desarrollo local. Para analizar esta situación es necesario entender primero la dinámica política de los pueblos pampeanos; posteriormente podremos entender cómo se generan las relaciones políticas entre los pueblos y los municipios.

## **2.2. Un contexto de exclusión y competencia por el desarrollo local.**

Desde el punto de vista político-administrativo, los distritos de la Provincia de Buenos Aires tienen un territorio determinado dentro del cual pueden existir varios pueblos o ciudades, entre ellos la cabecera de Distrito, sede del poder ejecutivo municipal (intendencia) y del concejo deliberante. El resto de los pueblos posee desde el punto de vista político administrativo, una delegación municipal donde se llevan a cabo diversos trámites administrativos vinculadas a la localidad (el intendente municipal que pertenece a una agrupación política, local, regional o nacional, es elegido a partir de elecciones por todos los habitantes de dicho distrito. Es él mismo quien elige a los delegados municipales -responsable de la delegación en cada uno de los pueblos-).

En los distritos donde la población está distribuida en forma homogénea entre los pueblos, gran parte de los habitantes de estos últimos vota generalmente por el candidato a intendente perteneciente a su pueblo, es decir predomina un criterio territorial antes que un criterio político partidario: a nivel local, interesa que la persona que se presenta como candidato sea del pueblo, sin importar el partido político que lo apoya. Tal como lo señala Lipset y Rokkan "*el criterio decisivo de alineamiento es la pertenencia a la localidad y a su cultura dominante: usted vota con su comunidad y sus líderes, sin tener en cuenta su posición económica y política*" (citado en Nikolakopoulos, 1994, p. 32) (traducción del autor).

Obviamente, esto no es una regla general, pues cada partido político posee en cada pueblo una reserva electoral que apoya decididamente al "candidato del partido", aunque éste pertenezca a otro pueblo.

Todo esto desencadena una competencia entre los pueblos, los cuales imponen sus propios candidatos para la intendencia municipal: la elección de un intendente del pueblo significaría hipotéticamente mayores posibilidades de desarrollo pues debido a la presión que ejercen los habitantes locales, el intendente concentraría la mayor cantidad de bienes y servicios posibles en su pueblo. Todo ello implica una distribución desigual de los recursos entre los pueblos de un mismo distrito (este proceso de concentración de recursos en un sólo pueblo están minuciosamente analizado en otros trabajos sobre los pueblos pampeanos : Sili, 1992; 1996; 2000). La distribución de recursos municipales pasa a ser entonces una fuente primaria de rivalidad, ya que generará una competencia entre los pueblos por los recursos que distribuye la intendencia: el financiamiento para la construcción de una red de gas, la construcción de viviendas, el mantenimiento del pavimento, el alumbrado público y la construcción de nueva infraestructura, etc.: es decir, por los recursos que permitirían un aumento de la calidad de vida y un mayor desarrollo local. Sin embargo, tal como veremos concretamente más adelante, esta situación cambia según la cantidad de población de los pueblos. En síntesis, el nivel de competición y conflictualidad está netamente relacionado con el tamaño de la localidad .

Obviamente la concentración de bienes y servicios en un pueblo aumenta rápidamente las posibilidades de desarrollo del mismo. Uno de los primeros efectos es el aumento de la población ya que los productores de las zonas vecinas y los habitantes de las localidades más pequeñas, migran a dichos pueblos en busca de trabajo. Una vez superados ciertos umbrales de población y por lo tanto de electores, el control político electoral de este pueblo sobre los otros será casi total. El pasaje de un umbral a otro de población (y por ende, la concentración de recursos políticos partidarios -votos-) permite el pasaje de una lógica política territorial a una lógica política partidaria. La lucha por el poder no se producirá más entre los pueblos de un mismo distrito, sino

entre los diferentes partidos políticos. Esta situación es mucho más evidente en los distritos donde existe una ciudad de importancia y muchos pueblos pequeños, donde la competencia político-territorial es imposible debido a la escasa cantidad de votos en los pueblos de menor tamaño.

Así, es el pueblo o la ciudad más grande (la que más electores tiene) la que define en última instancia el resultado de las elecciones. La construcción del poder es ahora partidaria pues depende de los partidos políticos y del nivel de inserción de los actores locales en los mismos. La lógica del poder partidario requiere nuevos recursos de manera que los actores políticos locales puedan no sólo mantenerse en el poder, sino también escalar posiciones dentro de la estructura política partidaria. Es por ello que a partir de este momento se origina un proceso de concentración de bienes y servicios en los pueblos más grandes de un distrito, de manera de captar los votos que permitan la continuidad del mismo grupo político en la intendencia. Tal como lo afirma Raffestin (1980) *"O bien todo el mundo recibe la misma cantidad de bienes y de servicios (entonces hablamos de economía en su sentido etimológico), o bien se establecen criterios que determinan la abundancia de una parte y la escasez por otra. Acá, no hablamos más de economía, sino de política, la cual favorece ciertos territorios y ciertos grupos sociales en función de un proyecto político determinado"* (traducción del autor). Así por ejemplo, en ocho distritos del Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, las principales localidades de cada distrito suman el 75% de la población total de dichos distritos. La consecuencia más evidente de esta concentración de poder en un sólo pueblo o en un partido político, es que la mayor parte de las iniciativas de desarrollo de los pueblos y de las diversas actividades realizadas en un distrito están definidas por el partido político al poder y no por la gente de los pueblos.

Dentro de un mismo distrito se observa que si bien los procesos para la obtención del poder son diferentes (competencia entre pueblos, competencia entre partidos políticos), existe un elemento en común : los pueblos más dinámicos y más importantes desde el punto de vista político-demográfico (mayor cantidad de electores), tienden a absorber los recursos (demográficos, capitales, inversiones, etc.) de los

pueblos en decrecimiento. De este modo la absorción de recursos por parte de un pueblo, va a generar un cambio en la relación entre los pueblos a nivel micro regional y por supuesto en las jerarquías de centros rurales.

### **3. El regreso del hijo pródigo. Innovación y renacimiento de los pueblos pampeanos**

La dinámica local está entonces condicionada por los conflictos entre actores formales e informales y a nivel micro-regional, por una dinámica de competitividad territorial entre pueblos, mientras algunos pueblos se desarrollan absorbiendo recursos, otros decrecen en función de su incapacidad estructural de competir dentro de un esquema político formal, concentrador de electores y recursos. De esta manera, la pérdida de vitalidad local es evidente e insuperable.

Sin embargo, surgen en los últimos años en los pueblos, nuevos actores capaces de superar estos condicionamientos y de generar innovaciones en torno al desarrollo local. Estos nuevos actores locales pueden ser de dos tipos: la gran mayoría, son personas que nacieron y crecieron en el lugar, pero que partieron por cuestiones laborales o de estudio, a Buenos Aires, Bahía Blanca u otra ciudad de importancia regional y que vuelven a la localidad. Un segundo grupo lo constituyen aquellas personas provenientes de las ciudades regionales o de Buenos Aires, que optaron por vivir en el pueblo (sólos o con sus familias) a pesar de no tener relaciones históricas con el mismo.

Muchas razones explican la decisión de vivir en los pueblos. En primer lugar, el deseo de educar a sus hijos en un ambiente que ellos consideran alejado de los problemas propios de la ciudad; en segundo lugar la falta de empleo en las grandes ciudades regionales, que ha empujado a estos actores a buscar una oportunidad profesional o laboral en el lugar, contando para ello con relaciones personales y familiares; en tercer lugar, y principalmente, la búsqueda de un nuevo estilo de vida. Sin embargo, el hecho de residir en los pueblos no les impide estar integrados a la ciudad

(que ofrece mayores posibilidades de consumo material y cultural, el acceso a la información y a los circuitos de trabajo y comercialización, etc.), al contrario, la integración urbana que ellos mantienen es muy fuerte, pues es la que les permite concretamente generarse una posibilidad laboral, manteniendo a su vez las ventajas del medio rural. Este fenómeno, que podría estar asociado al "renacimiento rural" tal como se vive en gran parte de Europa y Estados Unidos, no puede ser generalizado para la región pampeana ya que se produce sólo en pueblos cercanos a los ejes de transporte y comunicación más importantes que enlazan con las ciudades de orden regional y nacional. Hasta el momento, la emergencia de estos actores no se produce en áreas alejadas de las ciudades, ya que las distancias juegan en este sentido, un papel fundamental.

De esta manera se superponen a nivel local dos lógicas territoriales de funcionamiento. Por un lado, las personas que estuvieron siempre presentes en el lugar, mantienen una lógica de contigüidad: para ellos, el desarrollo debe surgir del pueblo y de las relaciones económicas y políticas con el entorno socio espacial. Esta lógica es la que comanda los procesos sociales anteriormente analizados. Por otro lado, una nueva lógica de redes, los actores que la construyen se posicionan en el lugar, pero establecen todas sus relaciones sociales, económicas, y políticas en otros lugares, no sólo en el área contigua al pueblo: las oportunidades de desarrollo no se buscan en el lugar, sino "afuera".

La superposición de estas dos lógicas de funcionamiento socio-territorial permite incorporar al ámbito local innovaciones en términos de desarrollo (nuevos conocimientos y técnicas, nuevas formas de gestión de servicios, nuevos emprendimientos productivos, etc.), las cuales se acompañan además de nuevas relaciones comerciales (dónde vender tal producto, dónde conseguir un insumo, con quién asociarse para producir un bien, etc.), nuevas relaciones políticas (con quién negociar tal proyecto, donde conseguir el financiamiento para generar un proyecto productivo, etc.), etc., con actores situados en otras escalas sociales, políticas y territoriales.

Sin embargo, para que se puedan incorporar ideas e innovaciones al ámbito local es necesario ser aceptado socialmente por la comunidad, y, más importante aún, formar parte de la red social local. Es decir, integrarse a la localidad, compartiendo las problemáticas y los intereses de la gente del lugar. Esta situación permite a estos actores articular lo local con lo global a través de su doble pertenencia en redes locales y globales, incorporando al espacio local ideas e innovaciones provenientes de áreas externas al mismo.

Esta capacidad de articulación con otras escalas socioterritoriales es importante en términos de desarrollo local, ya que los pueblos se independizan del control político municipal, del cual dependen históricamente para obtener posibilidades de desarrollo. Las posibilidades de desarrollo se definen entonces por las formas en que se articulan los actores de los pueblos con otros niveles sociopolíticos y económicos (provinciales y nacionales), y no sólo político-partidarios. Dos hechos son entonces evidentes: por un lado, la incapacidad de los municipios para generar proyectos sostenibles de desarrollo para los pueblos, y por otro, la actitud de búsqueda de soluciones a los problemas locales por parte de los nuevos actores locales.

Se construye así un nuevo modelo de comportamiento socio-político local, que no se limita a los conflictos entre actores formales e informales, ni a las líneas políticas definidas en el plano político nacional. Se trata de un modelo social más abierto, descentralizado, que busca las posibilidades de desarrollo en otras áreas, pero que en general se identifica claramente con los problemas locales. Así, lo local se afirma como una instancia territorial diferente, con particularidades y con lógicas propias de funcionamiento. Este fortalecimiento de lo local y de una lógica política territorial anclada en el pueblo, permite generar una mayor conciencia de los problemas locales, ya no vistos desde la óptica política partidaria, sino desde el pueblo, a partir de los problemas territoriales cotidianos.

## **Conclusión**

Los pueblos de menos de 3.000 habitantes de la región pampeana están despoblándose inexorablemente en los últimos treinta años, con ritmos más o menos regulares. Toda una serie de procesos ha definido esta situación: migración de productores, crisis del sector agropecuario, deslocalización de la demanda de los agricultores por mejoramiento en los transportes y comunicaciones, etc., elementos que implican una reducción de la demanda de bienes y servicios y que resienten la actividad de los pueblos. Esto genera un círculo vicioso de despoblamiento que no puede ser superada a nivel local, ya que tiene su origen también en otras escalas territoriales, concretamente a partir de la desigual distribución de recursos por parte de los municipios y de la competencia con otros pueblos. Este complejo proceso socio-demográfico, político y económico de los pueblos genera una transformación territorial que se evidencia en los cambios de jerarquías urbanas y de escalas de organización espacial.

Las respuestas de la sociedad local frente a esta pérdida de vitalidad son diversas. Sin embargo, el verdadero problema reside en la ausencia de una coordinación de las acciones locales para frenar un proceso que tiende a ser inexorable. El dicho popular "pueblo chico infierno grande", evidencia claramente que en los pueblos pampeanos, si bien existe una fuerte identidad y solidaridad local, se observan también conflictos y problemas entre los individuos y entre los diferentes grupos locales. La dinámica social local es por lo tanto el resultado de una constante dialéctica entre los conflictos sociales entre los habitantes y la solidaridad que surge del conocimiento mutuo y la necesidad que tienen unos de otros. Desde otro punto de vista, toda la dinámica territorial está definida sobre el plano político-electoral: el pueblo con más electores y con un mayor poder político tiene garantizado su crecimiento y desarrollo. Las posibilidades de desarrollo van a depender así del control político-electoral y de la capacidad de crear alianzas entre los diferentes sectores del poder.

Sin embargo, estas viejas formas de organizar el espacio local, que prevalecieron durante las últimas décadas, tienden a cambiar; nuevas dinámicas de

desarrollo se empiezan a construir, estrechamente relacionadas con la aparición de nuevos actores y la construcción de nuevas lógicas territoriales. En un contexto de deslocalización de procesos sociales y productivos (producto de cambios paradigmáticos en la sociedad contemporánea), la posición que ocupan los actores y los pueblos en la red y su capacidad de integración a la misma serán cada vez más importantes. No obstante, si bien se abren nuevas perspectivas, el futuro de los pueblos pampeanos -último escalón de la jerarquía urbana pampeana- es aún incierto.

## **BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS**

- BADUEL, P. (1994). "Approches socio-politiques du local". En *Espaces et Pouvoirs locaux*. Université de Provence et Communauté des Universités Méditerranéennes. Aix en Provence, p. 37-50.
- BODIGUEL, M. (1986). *Le rural en question*. L'Harmattan, Paris.
- BONNAIN, R.; SAUTTER G. (1979). "Société d'ici, société d'ailleurs. Rapports de force et stratégies dans un espace au économie rétrécie, les Baronniees". *Etudes rurales*, avril-juin, 74. p.23-49.
- BOURDIEU, P. (1981). *Questions de sociologie*, Ed. Minuit. Paris.
- BUSTOS CARA, R. (1990). "Despoblamiento rural en un área marginal de la región pampeana". En *Primer Simposio Internacional de Areas escasamente pobladas en América Latina*. Neuquén, 18 p.
- CABANES, R. (1986). "Les associations créatrices de la localité". En *L'esprit des lieux. Programme observation du changement social*. Ed. CNRS. Paris. p. 209-231.
- CHIVA, I. (1976). "Pouvoirs et monde rural". *Etudes rurales*, nº 63-64.
- CLOKE, P. (1983). *An introduction to rural settlement planning*. Ed. Methuen, Londres, 380 p.
- GAGNON, C. ;KLEIN, J.L. (1991). "Le partenariat dans le développement local: tendances actuelles et perspectives de changement social". *Cahiers de Géographie du Québec*. Vol. 35, N° 95. p. 239-255.
- GAIGNARD, R. (1979). *La Pampa Argentine : L'occupation de l'espace et la mise en valeur*. Université de Bordeaux. Cuatro Tomos, 1174 p.
- GAUDIN, J.P. (1986). "Pouvoirs Locaux et Territoires. Une approche des espaces politiques". *Revue Etudes Rurales* N° 101-102, p. 21-33.
- GUMUCHIAN, H. (1991). "Territorialite, partenariat et autre developpement: les espaces a faible densite en situation peripherique". *Cahiers de Géographie du Québec*. Vol. 35, N° 95. p. 333-347.
- HOUÉE, P. (1989). *Les politiques de développement rural*. INRA ECONOMICA. Paris. 249 p.

- JOLLIVET, M., (1965). "D'une méthode typologique pour l'étude des sociétés rurales". *Revue Française de sociologie*, VI. 33-54
- KAYSER, B. (1990). *La renaissance rurale*. Ed. Armand Colin. Paris. 316 p.
- LIN, Nan. (1995). "Les ressources sociales : une théorie du capital social". *Revue Française de Sociologie*. Vol. XXXVI. p. 685-704.
- NEVERS, J. (1992). "Entre consensus et conflits : les élections municipales en milieu rural". *Revue Française de Sociologie*. Vol. XXXIII-3, p. 391-416.
- NIKOLAKOPOULOS, I. (1994). "La nation et ses pays". En *Espaces et Pouvoirs locaux*. Université de Provence et Communauté des Universités Méditerranéennes. Aix en Provence, p. 27-36.
- PAHL, R. (1965). "The rural-urban continuum". En: *Readings in Urban sociology*. Pergamon Press., Oxford.
- PIOLLE, X. (1991). "Proximité géographique et lien social, de nouvelles formes de territorialité ?". *L'espace géographique* N° 4. p. 349-358.
- RAFFESTIN, C. (1980). "Ecogénèse territoriale et territorialité". En *Espaces, jeux et enjeux*. Dir. Auriac, F.; Brunet, R. Paris. p. 175-185.
- RAMBAUD, P. (1973). "Village et urbanisation. Problèmes sociologiques". *Etudes rurales*, 49-50, 14-32.
- SILI, M. (1992). "Identidad local, conflictos y cambio territorial en la Pampa Argentina: un ejemplo en el Sudoeste Bonaerense". En *Actas del Congreso El lugar y el espacio en la tradición cultural latinoamericana y sus roles en la construcción de escenarios sociales y territoriales*. Universidad de Varsovia. p.229-246
- SILI, M. (1996). "Crise et recomposition du monde rural de la Pampa. Espaces et sociétés en mutation dans le Sud-Ouest de la Province de Buenos Aires". Thèse de doctorat. Université Toulouse Le Mirail. Toulouse. 304 p.
- SILI, M. (2000). *Los espacios de la crisis rural. Geografía de una Pampa olvidada*. EdiUns. Bahía Blanca, 2000. 179 p.
- URRY, J. (1988). "Société, espace et localité". En *Les nouveaux aspects de la théorie sociale*. Benko et alii. Ed. Paradigme. Caen. 276 p.
- VAPNARSKY, C., (1989). *El crecimiento urbano en la Argentina*. Ed. IIED-GEL, Buenos Aires.
- VIARD, J. (1994). *La société d'archipel, ou les territoires du village global*. Ed. de l'aube. Paris. 127 p.
- VOGELER, I. (1981), *The myth of the family farm: Agribusiness dominance of U.S. agriculture*. Westview Press. Boulder, Colorado.
- WHATMORE, M. (1990). "Sustainable rural geographies ?". *Progress in Human Geography*, 17, 4, 538-547.
- WRIGHT, S. (1992). "Rural community development: What sort of social change?". *Journal of Rural studies*. Vol 8, N° 1. p. 15-28.